

GT N 22: “Debates en torno a las políticas y estrategias de ingreso en los primeros años de las carreras: disputas en torno a la idea de universidad como derecho”

Pensar la Inclusión en escenarios adversos

Vitaller, Karina Elizabeth

vitalerkarina@gmail.com

UNLP- FPyCS /UNAJ -IEI

Pensar en un proceso de educación inclusiva, implica en principio, poder reconocer el escenario en el que se inscriben y desarrollan nuestras prácticas docentes. Al revisarlos, advertimos con profunda preocupación, que el paradigma inclusivo que creímos construir en la última década, se desdibuja bajo nuestro pies al mismo tiempo que se consolida un escenario Universitario excluyente, lejos de una universidad para los trabajadores o para los sectores populares, y mucho más lejos aún, de los idearios libertarios y emancipatorios latinoamericanistas.

La doctrina civilizatoria occidental, moralizante y heteropatriarcal volvió más poderosa y neoconservadora que nunca. Se impone como mandato que habilita prácticas y representaciones sociales, que sentencia y condena existencias, que oprime identidades, que produce y reproduce discursos negativizantes hacia la subalternidad oprimida. Para ello, se vale de nuestro sentido común, fortalecido fuertemente por los medios masivos y hegemónicos de comunicación, los cuáles detentan la producción social de nuestros sentidos, entre otras voces que calan nuestras subjetividades, basados en nuestras más fundantes miedos y prejuicios.

Sin embargo, esto no es nuevo, este es un discurso que es la base de nuestra cultura, es la marca del estatuto civilizatorio, es el sello de Sarmiento y de quienes le sucedieron en esa doctrina civilizatoria occidental y cristiana. Sin embargo, hubo tiempos de revalorización de lo propio, de lo oscuro, de lo aborigen, de lo multicultural, ya que no existe una identidad esencial ni pura, sino una cultura viva, en proceso permanente de reconstrucción. Un tiempo de reconocimiento del lugar de subalterno, de hermandad latinoamericana donde todas estas voces silenciadas pudieron tomar la palabra y pronunciarse en sus propios lenguajes y estéticas. Ese tiempo terminó y reconocerlo es parte de poder leer críticamente las necesidades que nuestra intervención pedagógica requiere.

En este escenario adverso, nos proponemos reflexionar acerca del paradigma de la inclusión y de los sentidos que construimos en relación a ello.